



**Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine**

TESTIMONIO

Genoveva Bozo Pardo

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Genoveva Bozo Pardo

Paine
2017

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine
Testimonio de Genoveva Bozo Pardo
Paine, 2017

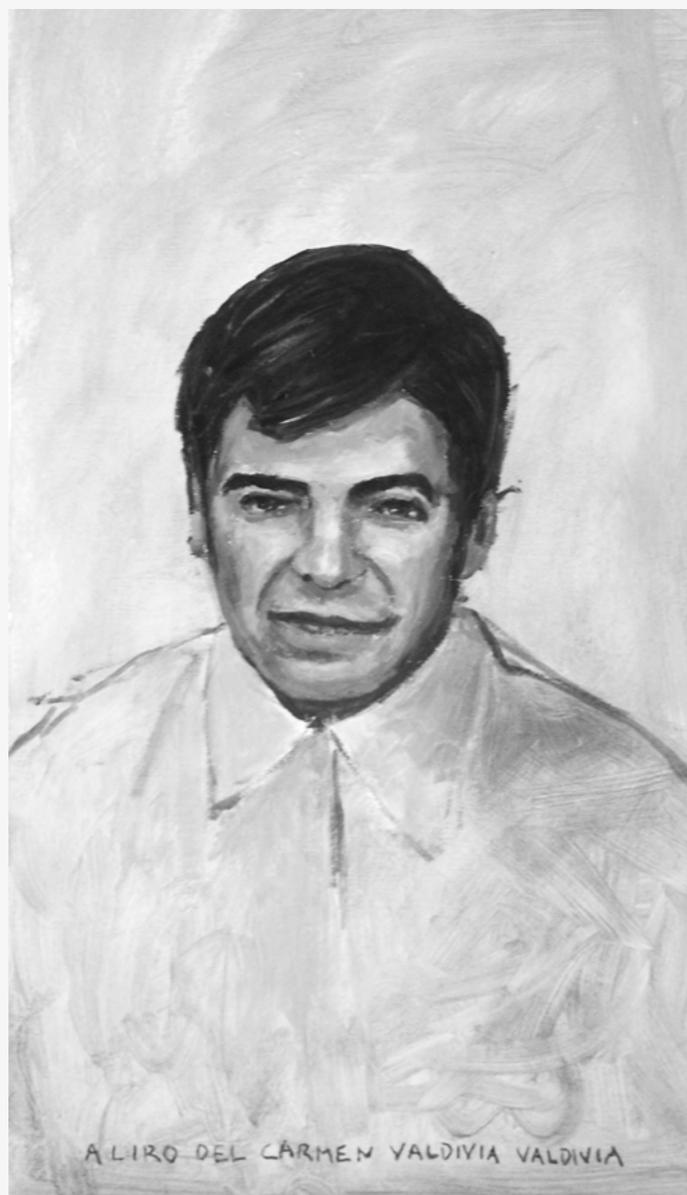
Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción
Compilación: Carolina Maillard Mancilla
Edición de testimonio: Carolina Maillard Mancilla
Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez
Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha
Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
Auspicio: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine
Corporación Paine, un lugar para la memoria
www.memorialdepaine.org

Germina, conocimiento para la acción
www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	7
Testimonio de Genoveva Bozo Pardo e hijas	14
Después que se lo llevaron... ..	15
Donde le decían que fuera a preguntar mi mamá partía... ..	17
La Agrupación	20
El Mosaico de Aliro Valdivia	21
Discurso de una nieta a su abuelo Aliro Valdivia ..	22



Retrato de Aliro del Carmen Valdivia Valdivia,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “la tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases

de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe cívico militar del 11 de septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también encontramos comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado,

sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine*, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia”, que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual se intentó plasmar la presencia de esa persona.

Son también los familiares miembros de la AFDDyE de Paine quienes han persistido hasta

la actualidad por la búsqueda y establecimiento de la verdad de lo ocurrido con sus familiares y han exigido justicia por ellos. Fruto de este largo esfuerzo, en octubre de 2015 la ministra en visita extraordinaria para causas por violaciones a los derechos humanos de la Corte de Apelaciones de San Miguel, Marianela Cifuentes Alarcón, condujo la reconstitución de escena en el sector de Cullipeumo, donde el 18 de septiembre de 1973 fueron ejecutados cinco campesinos que se habían presentado voluntariamente a la Subcomisaría de Paine: Carlos Chávez Reyes, Pedro Luis Ramírez Torres, Orlando Enrique Pereira Cancino, Raúl del Carmen Lazo Quinteros y Alejandro Bustos González, único sobreviviente de Cullipeumo, quien participó en dicha reconstitución de escena. El 1 de abril de 2016, la ministra dictó sentencia condenando al civil Juan Francisco Luzoro Montenegro a 20 años de presidio como responsable del homicidio calificado de los cuatro campesinos ejecutados, y de homicidio calificado en grado frustrado, en la persona de Alejandro Bustos.

Los días 16, 17 y 18 de diciembre de 2015 se llevó a cabo la reconstitución de escena de los crímenes perpetrados por civiles y militares el día 3 de octubre de 1973 en el cerro Redondo de cuesta de Chada, en Paine, donde fueron ejecutados 14 campesinos que habían sido

detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Así como de los hechos acaecidos en la madrugada del 16 de octubre de 1973 en la quebrada Los Quillayes, comuna de Litueche, Región de O'Higgins, donde fueron fusilados 24 varones detenidos en los operativos cívico-militares en: Paine Centro, 24 de Abril, Nuevo Sendero y El Tránsito. El 21 de marzo de 2016, se realizó la reconstitución de escena de los crímenes cometidos en contra de cinco campesinos secuestrados en la zona de Aculeo en Paine y asesinados en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque, en octubre de 1973.

Asimismo, la Brigada de Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones (PDI) realizó diligencias en el marco del Caso Paine, fijando los domicilios de las víctimas de Paine para el proceso investigativo, los días 6, 12 y 13 de octubre de 2016, donde se fijaron los domicilios o lugares de detención de 18 personas asesinadas entre septiembre y octubre de 1973, que constituyen episodios de detenciones individuales. De este modo, en enero de 2017 se realiza la reconstitución de las detenciones de Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Rojas, en el ex fundo Santa Rosa de San Miguel, el día 16 de septiembre de 1973. Participaron en la reconstitución de la detención y homicidio del primero,

Juan Francisco Luzoro y testigos de las detenciones, mientras que en la de Saúl Cárcamo, participó sólo su hermano pues aún no hay rastros de su cuerpo. Además, en la misma ocasión se realiza la reconstitución de la detención del profesor de Chada, Cristian Cartagena Pérez, detenido el día 18 de septiembre; participaron de esta diligencia los procesados Darío González, Rogelio Villarroel y Juan Francisco Luzoro.

Por último, y aunque faltan antecedentes para efectuar las respectivas reconstituciones existen procesados para el caso de José Gumerindo González Sepúlveda, detenido el día 10 de octubre de 1973 por carabineros cuando se encontraba trabajando como mecánico tornero en el taller de Andrés Pereira –también detenido desaparecido–, y para el caso de los hermanos Juan Humberto y Hernán Fernando Albornoz Prado, detenidos el día 15 de septiembre de 1973 desde el asentamiento La Estrella en la localidad de Huelquén, siendo procesado para este caso el Capitán de la Subcomisaría de Paine, Nelson Bravo.

Aliro del Carmen Valdivia Valdivia es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 39 años al momento de su detención y desaparición, casado, diez hijos, se desempeñaba como obrero agrícola

en el asentamiento El Escorial. De acuerdo al Informe Rettig¹, fue detenido el 3 de octubre de 1973 en un operativo realizado por efectivos del Regimiento de San Bernardo. Fue trasladado al Regimiento y luego al Centro de Detención Cerro Chena, lugar desde el cual desaparece. En el año 1990, producto de investigaciones judiciales, se pudo determinar que había sido ejecutado, su cuerpo inhumado ilegalmente y su cadáver retenido en el Instituto Médico Legal durante 16 años. En el año 1991 previo reconocimiento se entregó el cuerpo a sus familiares.

A continuación presentamos el testimonio de **Genoveva Bozo Pardo**, esposa de Aliro del Carmen Valdivia Valdivia. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Genoveva, sus hijas Aida, Amada, Nora y Eliana, y la investigadora de Germina, conocimiento para la acción.

¹ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, volumen II, tomo 3, 2007.



Genoveva Bozo Pardo



Nora, Eliana y Amada Valdivia Bozo

Testimonio de Genoveva Bozo Pardo e hijas

Yo soy Genoveva Bozo, esposa de Aliro Valdivia, detenido desaparecido el 3 de octubre de 1973, en el fundo El Escorial, tenía 39 años y era un poco mayor que yo. Nos casamos muy jóvenes y tuvimos 10 hijos: Carmen, Rosa, Eliana, Hortensia, Luis, Aliro, José, Aida, Amada y Nora. Cuando lo detuvieron, la mayor tenía 14 años y el menor, nueve meses.

Mi marido era de Rauco, Curicó, y llegó de pequeño junto a su mamá, que venía arrancando de su marido que era muy malo. Primero estuvieron en Alto Jahuel y luego en Santa Luisa, donde nos conocimos pues ahí vivíamos con mi familia, siempre fuimos de aquí, yo nací en Chada. Él trabajó desde chico en el campo. En

el fundo El Escorial, donde vivíamos, mi marido era el encargado de encanastillar con mimbre las garrafas, los chuicos del vino, en las bodegas. A veces le ayudaba a pelar las varillas de mimbre para su trabajo. Además, estaba a cargo de la capilla del fundo, todos los domingos tenía que dejarla limpia para la misa.

Antes del Golpe, la gente del MIR² cerró la bodega, se instalaron en el portón del fundo y encerraron a los patrones y a los trabajadores. Mi marido estaba limpiando la siembra y pensaba “¡Cuántos van a caer con esto!”.

Yo tenía 11 años cuando detuvieron a mi papá, recuerdo que lo sacaron de madrugada de la casa y afuera había un camión de civil esperándolo. También recuerdo que a mi mamá le dijeron que al día siguiente iba a estar de vuelta, que solo daría una declaración. Hasta el día de hoy, no ha vuelto. Nosotros sufrimos mucho, quedamos diez hermanos chicos y pasamos muchas necesidades, pero después yo me casé, me casé niñita, me casé a los 15 años (Aida Valdivia).

² MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

lejos, en Santa Luisa... los camiones se perdieron, ya no los veía. Dicen que lo llevaron para arriba del fundo Santa Luisa y que ahí los torturaron.

También dicen que ahí los hicieron sufrir, que los hicieron pelear entre los detenidos (Aida Valdivia).

Después que se lo llevaron...

Estuvimos como dos meses durmiendo todos juntos en un corredor chiquitito de la casa, con un colchón y frazadas, todos al lado de mi mami, como pollitos, esperando que llegara mi papá. Se sentían vehículos afuera porque era camino de tierra (Nora Valdivia).

A los días, me mandaron a llamar de la oficina de El Escorial y me dijeron si no trabajaba en el fundo tenía que desocupar la casa donde vivíamos y que casi recién se la habían dado a mi marido, y yo sola ¿dónde me iba a ir con tantos hijos? ¿Dónde me iba ir?, así que trabajé en la

Estábamos todos durmiendo cuando llegaron los milicos. Por todos lados habían milicos y todos pintados de cara, quebraron un vidrio y se subieron en el entretecho (Amada Valdivia).

Cuando fueron a mi casa a buscar a mi marido, me trajinaron todo, hasta las ollas, me dieron vuelta todo, todo. Buscaban armas y hablaban de libros del MIR, porque esa gente era la que estaba más metida en El Escorial y fueron los primeros en ser detenidos. Una de mis hijas, Rosa, se levantó casi pilucha, con una polera no más, y ella estuvo casi dos meses con indigestión, de los puros nervios se la pasaba en el baño.

Más encima mi papá no sabía leer ni escribir. Él era de aquí, de la casa. Recuerdo que llegaba del trabajo y se iba en bicicleta donde la abuelita María, su mamita, al otro lado del puente (Aida Valdivia).

Para la casa de su mamá me fui llorando detrás de los camiones, como dos kilómetros caminando, era como si fuera saltando. Estaba todo muy oscuro, ¡un miedo! porque estos caminos eran pura tierra y con la arboleda parecía un callejón, además salían perros. Me fui llorando a avisarle que se habían llevado a su hijo, allá

viña, en las bodegas, dejando botada la casa y a los hijos.

Cuando salía, nos dejaba sentados en hilera y con una mitad de pan hasta las doce cuando podía llegar al almuerzo. Después, mi mamá nos daba estudios a unos y sacaba a otros del colegio para cuidar a los hermanos más chicos y así ninguno de nosotros tuvimos todos los estudios. A los 12 años comenzábamos a trabajar (Aida Valdivia).

Mis hijos tenían que andar buscando comida por los potreros, recogían callampas, cebollas. Había unas monjas de Huelquén que me daban cosas para ellos. A mí todo esto me duele, pues no les pude dar estudios, nos los podía vestir bien, tenía que parcharles las tiras no más.

Mi mamá nos hacía ropita a pura mano (Aida Valdivia).

Cortábamos los pantalones para hacernos un bolso para echar los cuadernos del colegio (Amada Valdivia).

A Dios gracias que mis hijos no son malos, jamás han agarrado lo ajeno, nada, así que gracias a Dios, pero les ha salido esfuerzo duro, duro, duro. Por hartos tiempos tuve una

libreta de seguro, y después, por mi trabajo en el fundo, me dieron una parcela, por el esfuerzo y por mis hijos. Esa parcela tuve que venderla en el año 1975 a los mismos dueños del fundo; me pagaron una mugre pero tuve que hacerlo, porque los hijos no eran capaces de trabajarla, pues eran los más chicos; fue una burla la miseria que me pagaron, \$150.000 de ese tiempo y en tres cuotas.

Después las monjas de Huelquén me llevaron a trabajar con la familia Taberni, pues me dijeron *“Te vemos tan bien, tan limpiecita, tan buena presencia, y necesitamos a una persona para unos patronos”*, porque pobre pero andaba bien gracias a Dios. Jamás en mi vida había trabajado de asesora del hogar, pero me sirvió porque aprendí mucho, por ejemplo a cocinar. Una familia que me ayudó mucho y hasta el día de hoy, pues antes de la pascua siempre viene la señora a dejarme cualquier engaño.

Nunca la dejaron sola. Pero así también sufrió mucho, pues, a veces, tenía que quedarse los fines de semana trabajando para ellos (Amada Valdivia).

Sí, y yo dormía con el más chico. Mi hijo menor que vive en Chada, ahora tiene 44 años mi guagua, dormí casi hasta los doce años con él.

Entonces, yo lloraba porque después me exigieron que tenía que quedarme el día sábado. No dormía nada en la noche pensando que se podían meter a la casa y les pasara algo a los chiquillos. Les encargaba que cerraran todas las puertas, lloraba en la noche porque mi guagua, mi hijo menor tenía que dormir solo. Además, cuando una queda sola, la familia se aleja, así que poca ayuda recibimos por parte de la familia.

Una comadre, la señora Susana, y un tío la ayudaron mucho también. Pienso que el resto de la familia, como la veían que tenía muchos niños, se alejaron; recuerdo que una vez nos mandó a pedirle cebolla y papas a un tío por el lado de mi papá, y él dijo *“Quién le mandó a tener tanto cabro chico”* (Nora Valdivia).

El colegio donde estudiábamos, en Culitrín, también ayudaba a mi mamá con zapatos para nosotros, *“no querían cobrarme la mensualidad, nada, nada”*. Nos arreglábamos todos con un solo cuaderno o con hojas que los compañeros nos convidaban... Nunca sentimos discriminación en el colegio por ser hijos de detenido desaparecido, ni tampoco nuestros hijos (Aida y Nora Valdivia).

Siempre vamos a estar agradecidas de mi mamá, que nos sacó adelante sola, sin darnos un padrastro que nos maltratara (Aida Valdivia).

Donde le decían que fuera a preguntar mi mamá partía...

No recuerdo bien, pero fuimos como seis mujeres, entre ellas la señora María Soto³, al Cerro Chena⁴ en San Bernardo, donde los milicos nos amenazaron y nos tuvieron que venir.

Una vez fuimos al Instituto Médico Legal y fue enfermante, algunas señoras salieron

³ Esposa de Juan Bautista Núñez Vargas, también detenido desaparecido desde El Escorial.

⁴ Instalación de la Escuela Infantería en San Bernardo, que también funcionó como un centro de reclusión y tortura.

arrancando porque fue tremendo ver los cuerpos desnudos, con forados por donde salían bichos, ellas salieron llorando, vomitando.

Ahora ya no recuerdo ni dónde está, pero también fuimos al Estadio Nacional⁵. Ahí dejé ropa para mi marido, pero después me la devolvieron ya que me habían dicho primero que estaba ahí y luego que no. En el Estadio Víctor Jara⁶ también estuve haciendo fila. No nos daban ninguna respuesta, nos decían “No están aquí”, “Cómo van a estar aquí” y “Si no se mueven, las vamos a balear”. Mis hijos hubieran quedado solos, solos... Tuve mucho, mucho, mucho miedo y por lo mismo salí arrancando de las primeras, porque pensaba que nos iban a balear igual como balearon a otra gente. Me pasaba todo el día fuera de la casa, cuando llegaba ya estaba oscuro y sin comer todo

5 El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

6 Antiguo Estadio Chile, el que fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte.

el día. Varias veces fuimos a la Vicaría⁷, y una vez llegué caminado desde ahí hasta la Estación Central. Yo no conocía Santiago y me las arreglaba preguntándoles a los carabineros.

Una señora que vivía en Chada⁸ vio a unos perros que iban con una pierna ¡de un cristiano!, había restos de personas en unos espinos, y ahí se destapó todo. Los primeros en llegar fueron los familiares de Juan Nuñez.

Mi hermano Luis, fue el primero de nosotros en llegar a ese lugar y alcanzó a ver al papá (Amada Valdivia).

7 La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsada por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del Comité Pro Paz, funcionó desde 1976 hasta el 1996 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

8 En marzo de 1974, en una quebrada del Cerro Redondo ubicado en la Cuesta de Chada, fueron encontrados los restos de los campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Sus restos fueron recién entregados a sus familiares en el año 1991, permaneciendo todos esos años en el Instituto Médico Legal.



Mi hijo tenía 15 años cuando se encontró con ese horror. Fuimos juntos, pero él se cayó por la quebrada y justo fue a dar donde estaban los cuerpos y ropas de los que había sido detenidos. Fue terrible ver cómo estaban nuestros familiares, el daño que les habían hecho. Estuvo mal y hasta los 25 años le pusieron unas inyecciones para el trauma del corazón. Nunca supe por qué no nos entregaron los cuerpos en ese tiempo, cuando aún estaban reconocibles. Después en el Instituto Médico Legal los amontonaron y mucho tiempo pasó para que nos dijeran que estaban ahí y tuve que ir a reconocer las ropas y los huesos, puros huesos y la calavera que estaba casi pelada.

En la cancha del fundo El Escorial se hizo el funeral de todos los que se encontraron en Chada. Todos nosotros quisimos ver a mi papá, pero no se podía, porque que el ataúd venía sellado (Aida Valdivia).

Yo no recuerdo casi nada, porque me desmayé de la impresión.

La Agrupación

Ya ni me acuerdo cómo fue que se armó la Agrupación, pues anduvimos en tantas cosas con tantas señoras. Recuerdo a la señora Paty Vargas, que falleció, y en su casa se hacían reuniones. Antes, la señora Nancy Moya⁹ se encargaba de la Agrupación. Una vez vino a avisarme que tenía que ir a recibir una plata, yo le dije *“No quiero ir a recibir esa plata, porque la vida no se vende, ni por nada”*. Me costó un mundo para ir a buscar esa plata que dieron.

Ahora me acompañan mis hijas a las reuniones y actividades de la Agrupación, antes yo solita, solita. Para mí, participar en la Agrupación significaba la esperanza, la esperanza que tenía porque apareciera, esperanza, esperanza...

⁹ Esposa de Orlando Enrique Pereira Cancino, ejecutado el 18 de septiembre de 1973 en Cullipeumo.

pero después la perdí y tuve que resignarme a que mis hijos ya no iban a tener al papá, ya nunca más.

El Mosaico de Aliro Valdivia

En el corredor de la casa y entre todos, hijos y nietos, hicimos el mosaico. Nos pusimos de acuerdo en qué queríamos hacer y así decidimos ponerlo en lo que a él le gustaba trabajar, en el mimbre. Se hizo una parra con racimos de uvas que representaban a los hijos, la viña y un chuico. Pusimos también dos corazones: un corazón rojo y uno negro. El negro por el papá muerto y el rojo yo.

Fue una construcción muy familiar y al final hasta risas sacábamos (Amada Valdivia).

Discurso de una nieta a su abuelo Aliro Valdivia

"Buenos días autoridades de gobierno, autoridades locales, familiares y amigos.

Mi nombre es Lorena Epuyao Valdivia y soy nieta de Genoveva Bozo Pardo y de Aliro Valdivia quien pertenece a los detenidos desaparecidos ejecutados en Cuesta Chada el 03 de octubre de 1973.

Estoy ante ustedes para dar mi testimonio sobre el dolor y la tristeza que he ido viviendo como nieta durante mis 20 años, en mi familia cuando se toca el tema de ese año en que hubo una crueldad horrible e injusta.

No tuve la dicha de conocer a mi abuelito con vida pero sí sé que fue un buen hombre que amaba mucho a mi abuelita y a sus diez hijos.

Tengo un recuerdo impactante para mí, ya que apenas tenía nueve años de edad, y es el de aquel día en 1991 en que llevaron partes de osamentas en 16 ataúdes sellados pertenecientes a 16 familias del Escorial. Yo como niña estaba emocionada porque creía que vería a mi abuelito, pero toda esa emoción se desvaneció cuando intenté abrir el cajón y no pude y fue en ese momento en que me resigné a no conocerlo nunca, excepto a través de fotografías antiguas.

Con quienes toco más este tema es con mis primas y me gusta mucho hacerlo ya que nos imaginamos al abuelito con vida compartiendo cada celebración con nosotros y regaloneando a sus nietos y bisnietos junto a mi abuelita y a sus hijos, y casi siempre terminamos con lágrimas en nuestros ojos porque aunque ya sus nietos seamos grandecitos, aún necesitamos a nuestro abuelito Aliro.

Pero estoy segura que en donde quiera que él esté, nos cuida y que también goza nuestras alegrías y sufre con nuestras tristezas.

A la vez nos da un gran orgullo de tener como abuelita a una mujer luchadora, humilde, sacrificada y de un gran corazón quien a pesar del dolor y la desesperación de no tener a su lado aquel pilar que sostenía la casa logró con mucho esfuerzo y sacrificio sacar a sus diez hijos adelante, de que nunca les faltara su ropita limpia para ir al colegio ni su comida diaria. Incluso los más grandecitos también se sacrificaron bastante porque a pesar de que eran unos niños, pasaban el día a pleno sol ayudándole en el trabajo a mi abuelita Genoveva y por todo esto me siento muy orgullosa de tener esta familia tan unida que a pesar del dolor sufrido es muy alegre y optimista.

También me siento orgullosa de mis tíos y tías porque han sido buenos hijos y que ninguno se fue por mal camino, ya que siempre están cuando se les necesita.

Bueno, en resumen me saco la camiseta por mi abuelita Genoveva quien es una mujer excepcional que dio lucha hasta el final por sacar a sus hijos adelante y por darme como madre a Hortensia Valdivia Bozo.

Espero que nunca más vuelva a pasar esta horrible matanza de seres humanos y que las generaciones que vengan sigan con esta lucha interminable de ponerle fin a la INJUSTICIA.

GRACIAS”.

Lorena Epuyao Valdivia, 2002



Genoveva Bozo en reunión de la AFDDyE, junto a sus hijas Aida y Amada.



GERMINA
conocimiento para la acción



AFDD
paine